

La caída de los contagios en España se estanca con la incidencia aún en riesgo alto

La ocupación de las UCI está a niveles de antes de la sexta ola

JESSICA MOUZO, Barcelona

El descenso de la curva epidémica de covid echa el freno en España. La caída de la incidencia se había ralentizado en los últimos días y ayer subió ligeramente por primera vez desde enero: el Ministerio de Sanidad notificó 430,1 casos por 100.000 habitantes en las últimas dos semanas, mientras que el día anterior era de 429,71. Habrá que ver si, en los próximos días, se consolida el parón o la tendencia ascendente, pero, en cualquier caso, el freno se produce con una incidencia alta, lejos de esas cifras de 50 casos por 100.000 habitantes que manejaban los epidemiólogos para contener la transmisión del virus. Si sigue mejorando la situación hospitalaria: la ocupación en UCI de pacientes con covid —689 personas, un 34% menos que hace dos semanas— ya se sitúa a niveles de finales de noviembre de 2021, antes de la sexta ola.

La evolución de la sexta ola ha sido distinta de las demás, de principio a fin. Empezando por un crecimiento explosivo, con un pico a mediados de enero por encima de los 3.300 casos por 100.000 —más de 6.000 en algunas comunidades—; siguiendo por una presión asistencial relativamente contenida (se superaron los 2.000 pacientes en la UCI, muy lejos de los más de 4.000 de la tercera ola). Y terminando por el descenso de la curva, que se ha empezado a frenar en niveles de incidencia más elevados que en otras ocasiones: el ritmo en la caída de los contagios se ha parado cuando la incidencia supera los 400 casos por 100.000, mientras que, tras la quinta ola del verano, la curva se comenzó a estancar a mediados de octubre alrededor de los 40 casos por 100.000.

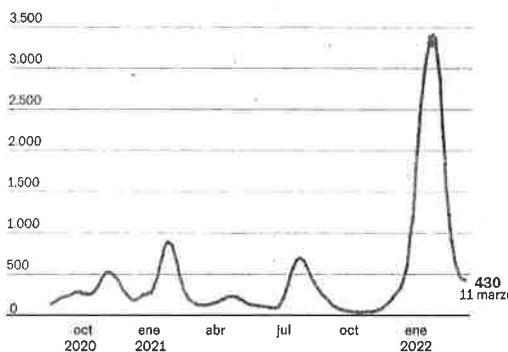
Sistema de vigilancia

El papel de la incidencia en el tablero de juego de la covid, sin embargo, también ha cambiado en este tiempo. Con el 82% de la población con la pauta vacunal completa y más de la mitad de los españoles con la dosis de refuerzo en el cuerpo, la mayoría de los casos cursan de forma leve y la incidencia ha perdido peso como parámetro para medir la dimensión de la pandemia. De hecho, el Gobierno ya ha anunciado que cambiará el sistema de vigilancia y dejará de contar cada caso para registrar solo los más graves. Se imponen otros indicadores, como la presión hospitalaria, para calcular mejor la severidad de la ola epidémica.

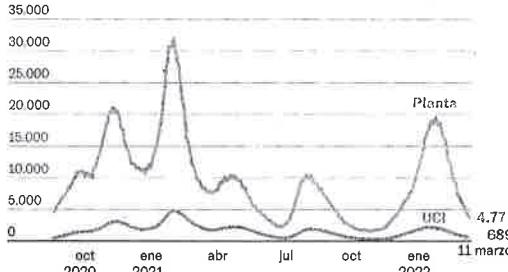
Elena Vanessa Martínez, presidenta de la Sociedad Española de Epidemiología, señala que "ya no es necesario" el diagnóstico individual y aboga por focalizar los esfuerzos en la enferme-

Incidencia de casos

En 14 días, por 100.000 habitantes



Pacientes ingresados en planta y en UCI



Fuente: Ministerio de Sanidad.



Una niña se vacunaba en enero en un colegio de Castellón. / D. C. (EFE)

Menos ingresos

El incremento de casos no se ha traducido de momento en un aumento de las hospitalizaciones. Hay 4.777 ingresados con covid en España, un 34% menos que hace dos semanas. Carola Giménez-Esparza, vicepresidenta de la Sociedad Española de Medicina Intensiva, apunta no obstante que "aún hay pacientes de larga estancia". Por ejemplo, Cataluña, País Vasco y Aragón tienen más del 10% de sus camas UCI ocupadas por pacientes con covid.

En Galicia o Extremadura, la incidencia en el grupo de 12 a 19 años ha repuntado en la última semana más de un 47% hasta rozar o superar los 2.000 casos por 100.000. También en Canarias, Baleares o País Vasco, entre otros, ha aumentado.

Martínez desconoce las causas y señala la necesidad de estar vigilante y ver si la tendencia se consolida en el tiempo: "No sabemos si puede ser por el carnaval. Habrá que ver qué puede estar pasando, pero en estos grupos de edad tiene una importancia relativa [porque la infección suele ser muy leve]. Lo que no debemos permitir es que haya enfermedad grave", zanja.

La epidemióloga insiste en que "no es lo mismo 500 casos por 100.000 en adolescentes que en mayores de 60" y defiende que el umbral de los 50 casos para mantener el virus a raya está "obsoleto". "Se puso en su momento, sin vacuna y con variantes más graves que la de ahora. A lo mejor ese umbral tiene que ser distinto incluso entre España y otros países con tasas de vacunación diferentes".

Toni Trilla, epidemiólogo del Hospital Clínic y decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, incide en que es importante también mantener bajo control la velocidad de transmisión del virus. Esto es, la Rt, que mide a cuántas personas contagia cada positivo: debería estar por debajo de 1, pero en Cataluña ya se sitúa en 1,04 —por cada 100 positivos, se contagian 104—. En España estaba en 0,96 el 1 de marzo (último día con datos disponibles), pero llegó a estar en 0,75 un mes antes.

Nuevas variantes

Viran las tornas, pero los motivos no están claros, admite Trilla. "En Cataluña parece que hay un aumento de los contagios y se ha intentado mirar el efecto de los carnavales porque puede que hayan provocado un pequeño incremento. Pero también puede ser que la liberación absoluta de restricciones haya impulsado una subida de casos o que la nueva subvariante de ómicron, que es más contagiosa, esté detrás". Según el último informe de Sanidad sobre las variantes, el linaje BA.1. de ómicron sigue siendo predominante, pero el nuevo, BA.2, está creciendo.

La mascarilla en interiores, una de las pocas medidas que aún se mantienen, se retirará también "muy pronto", según ha anunciado el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez. Los pediatras, por su parte, han reclamado que se elimine primero en las escuelas de primaria, donde un estudio científico ya sugiere que su obligatoriedad en este entorno no se ha asociado con una reducción de la transmisión. Trilla es partidario de esa opción, pero el Gobierno todavía no ha concretado cómo levantará esta medida.

La decisión del Ejecutivo de cambiar la forma de vigilar la pandemia conllevará también un cambio en el modelo de aislamientos domiciliarios, que será más flexible: si no se diagnostica caso a caso, tampoco se podrán imponer cuarentenas obligatorias a los potenciales infectados.

China confina una ciudad de nueve millones de habitantes por un brote

INMA BONET, Pekín

China enfrenta su mayor brote de infecciones desde hace meses. El gigante asiático ha superado la barrera de los 1.000 contagios locales por primera vez desde la primera ola, un retroceso que atenta contra la estrategia de tolerancia cero contra la covid-19 impuesta por las autoridades desde entonces. Preocupa especialmente el repunte en el número de asintomáticos, que ayer constituyeron el 64% de los nuevos casos reportados, lo que ha llevado a la Comisión Nacional de Salud a anunciar que el país permitirá el uso de pruebas de antígenos en el ámbito doméstico. Las autoridades decretaron ayer el confinamiento de la ciudad de Changchun, de más de nueve millones de habitantes, el cierre de mayor magnitud desde finales del año pasado.

El viernes 18 de febrero China notificó 60 nuevas infecciones locales; una semana después, 104; dos semanas después, 117. Ayer fueron 1.211, repartidas por 17 de las 31 provincias del país. Si bien es cierto que la cifra es muy inferior en comparación con las de otras naciones, ocupa titulares por no tener precedente desde la primera mitad de 2020, cuando el epicentro de la pandemia se situaba en Wuhan. Más de la mitad de los contagios detectados en las últimas semanas son asintomáticos, los cuales China no contabiliza como casos confirmados a la hora de publicar sus datos diarios.

Alta tasa de vacunados

Las autoridades sanitarias asocian esta tendencia al alza en el número de asintomáticos a la elevada tasa de vacunación del país (el 87,4% de la población ha sido completamente inmunizada) y al aumento de la incidencia de la variante ómicron. Las labores de rastreo, parte esencial de la política china de cero covid, por la cual se pone en aislamiento al paciente y a sus contactos cercanos, se han visto obstaculizadas en las últimas semanas por este incremento de los asintomáticos. La situación preocupa a las autoridades y la Comisión Nacional de Salud anunció ayer que el país dará luz verde a la venta de pruebas de antígenos. Hasta ahora, tan solo estaba permitido realizar la prueba de covid-19 para analizarla en laboratorios aprobados por el Gobierno.

Un comunicado publicado ayer por el Gobierno local informaba de que la ciudad de Changchun, capital de la provincia de Jilin, someterá a tres pruebas PCR a los residentes, implantará el teletrabajo y prohibirá los desplazamientos innecesarios. En las urbanizaciones se creará una especie de burbuja a la que solo tendrá acceso el personal de apoyo para proveer de bienes básicos.